

Lunes, 8 de abril de 2019

“¡Levanta los ojos al cielo y pide a tu Padre, que te socorra!”

Dn 13,1-9.15-17.19-30.33-62 Tenía puesta su confianza en Dios.

Sal 22,1-6 Ningún mal temo, porque Tú vas conmigo.

Jn 8,12-20 Yo soy la luz del mundo.

Hoy, más que nunca, tu Palabra, Señor, nos invita a confiar en Ti, a dejar que Tú seas quien conduzca nuestra vida, porque estamos expuestos a la acusación, a los falsos testimonios, a que algunos quieran vernos juzgados y condenados. Si Susana no se hubiera acercado a Ti con corazón afligido, Tú no habrías escuchado su voz y no hubieras suscitado a Daniel para que la defendiera de toda maldad. Señor, ¡te necesitamos!... necesitamos que Tú escuches nuestras plegarias, que nos ilumines el camino que tantas veces se nos hace pesado y oscuro.

Tú eres nuestro Buen Pastor, en tus manos estamos a salvo, porque Tú escuchas la oración del pobre, del afligido, del que todo lo necesita de tu misericordia.

En cualquier momento de nuestra vida podemos pasar de vivir felices a estar apesadumbrados o abatidos, en un instante lo que antes era felicidad se puede volver una agonía. Por eso es bueno recordar que “Tú eres la luz” que ilumina esos momentos aciagos de nuestra vida, es bueno recordar que Tú siempre estás del lado de los que te necesitan, de los que claman a Ti con sincero corazón, de los que te escuchan y creen en tu Palabra.

Perdónanos, Señor, porque nos decimos que te conocemos y no acabamos de captar todo lo que nos quieres enseñar. Decimos que somos cristianos, pero no nos ponemos ante Ti con actitud humilde. Te rogamos, te suplicamos que nos auxilies, pero no confiamos en ti.

Aumenta nuestra fe que como Susana, como Jesús, y confiemos en la providencia del Padre y esperemos de ti lo que nos mandes, porque lo que hagas es para nuestro bien.

Sábado, 13 de abril de 2019

“¡Deja que Dios entre en ti y sea el Pastor que te guíe!”

Ez 37,21-28 Los purificaré y serán mi pueblo y yo su Dios.

Sal Jr 31,10-13 Cambiaré su duelo en regocijo y les consolaré.

Jn 11,45-57 Si le dejamos, todos creerán en Él.

No podemos vivir confiados pensando que, por el hecho de ser cristianos, todo lo tenemos ganado. El mal acecha, no soporta a la gente de bien y siembra en nuestros corazones pensamientos e ideas que nos alejan de lo que Dios quiere para cada uno de nosotros. **Si le dejamos, todos creerán en Él...** Y eso, el mundo, no lo soporta; porque rompe las estructuras del mal que se han instalado en la sociedad. Por eso deciden darle muerte.

Dios sabe que andamos dispersos, que nuestras mentes, a veces, siguen sus caminos y otras se dejan influenciar por el pensar del mundo; por eso quiere reunirnos junto a Él, ser nuestro Pastor, el que nos guíe y conduzca por caminos de verdad y de justicia. Quiere purificarnos, para que seamos como huertos empapados de amor, de bondad, de misericordia para con todos.

Las dudas, los temores de saber si vamos por buen camino o no, a veces nos agobian. Hoy, Jesús viene a rescatarnos, a cambiar lo que nos entristece en regocijo, a consolarnos de nuestra debilidad, de nuestro querer ser buenos y no conseguirlo.

Seremos su pueblo y el será nuestro Dios. Nos recogerá de donde nos hemos extraviado, porque nos ama y su único deseo es que volvamos al regalo de su amor.

Un día vino un hombre, con la alegría en los ojos, la libertad en las manos y el futuro en sus hechos. Has venido Tú, Señor, para devolvernos la dignidad de ser hijos de Dios, para rescatarnos del mal y vivamos junto a Ti, que nos amas con locura y nos muestras un futuro de vida y de amor.

Miércoles, 10 de abril de 2019

“Acércate a Jesús y te mostrará el amor del Padre”

Dn 3,14-20. 91-92. 95 ¿Es verdad que no servís a mis dioses?

Sal Dn 3,52-56 Bendito seas en el Trono de tu Reino.

Jn 8,31-43 Mis palabras no prenden en vosotros.

¿Qué dioses tenemos en nuestro corazón: el poder, la riqueza, la fama, el dinero? Todos ellos nos ofrecen la felicidad, pero nos están quitando la libertad, la posibilidad de ser generosos, solidarios, amables, los unos con los otros. Ofrecen felicidad y sólo dan placer efímero y el precio a pagar es muy alto.

Nuestro Dios nos habla de ser hijos libres, por tanto, con la facultad de elegir. En su libertad toman decisiones y les viene la tentación de ponerse en manos de otros dioses, en la debilidad humana se nos presentan apetecibles y nos atraen.

Dios nos invita en su Palabra a elegir una forma de vivir como hijos muy amados. De tal manera que, como hijos del Padre, todos somos hermanos y en la que nuestra relación se base en el amor.

Estamos contaminados por las palabras del mundo, que sólo pretende satisfacer nuestro yo; pero Dios nos llama a la pureza de alma y de cuerpo, para que podamos ser benditos como Él es bendito. Su Palabra es la luz que nos ilumina el camino de la vida y del amor, de la fe y la esperanza, de la verdad y la justicia. En Ella está la salvación.

Por eso, hoy, Jesús insiste en que la escuchemos, para que podamos conocer los pensamientos y sentimientos de Dios, y así aprendamos a vivir en el amor.

¡Ojalá!, comprendamos que sin amor no somos nada, no hay felicidad ni vida eterna. Somos herederos del reino de Dios y Dios es amor. Reconoce tu propia debilidad, tu fragilidad y reconcílate contigo mismo, para que tu corazón se vuelva misericordioso. Escucha la Palabra, que es Cristo, y tiene la fuerza que hace nuevas todas las cosas.

Jueves, 11 de abril de 2019

“Te haré fecundo y serás padre de generaciones”

Gn 17,3-9 Cayó Abraham rostro en tierra y Dios le habló.

Sal 104,4-9 Él se acuerda por siempre de su Alianza.

Jn 8,51-59 Yo le conozco y guardo su Palabra.

¡Qué maravilla!, todo un Dios en su grandeza, se abaja ante el corazón del que se humilla. La fuerza de Abraham es sentirse pequeño y necesitado de Dios, y por eso se postra ante Él, sabiendo que sin Él nada puede. Y Dios le bendice, le habla, le promete pueblos, y que de él saldrán reyes que gobiernen el pueblo de Dios. ¿Qué pasa que no nos humillamos como Abraham? Nos ponemos a la altura de Dios y Dios no necesita abajarse, se queda donde está, donde lo ponemos, lejos de nosotros.

Jesús nos recuerda hoy que, si guardamos su Palabra, la que ha recibido del Padre, y por la que ha sido glorificado haciéndola vida en su vida, no veremos la muerte; nuestra vida será un camino hacia la Vida Eterna, al encuentro definitivo con el abrazo de Padre.

Jesús conoce al Padre porque le escucha. La palabra dada a los profetas, se hizo Alianza de amor con su pueblo. Jesús entraña la Palabra de Dios, se hace carne en él; por eso es Camino, Verdad y Vida, para todo el que la escucha, la acoge y la cree.

¡Buscad a Dios y su fuerza, id tras su rostro!, porque todo el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. Dios está expectante, esperando que volvamos hacia Él nuestro rostro, para hacer una Alianza eterna de amor con todo aquel que le escucha; y así sea él nuestro Dios y nosotros su pueblo, el pueblo de su heredad y complacencia.

¡Escucha con tu mente y ten el corazón abierto para que encarnes la Palabra de Dios!, déjate enamorar, deja que Dios colme tus oídos con palabras llenas de ternura y de amor, descubre lo inmensamente amado que eres. La realidad está llena de Resurrección si acogemos la Palabra y la vivimos.

Viernes, 12 de abril de 2019

“¡Dios está en ti!, no tengas miedo, levanta la mirada y ama”

Jr 20,10-13 Dios está conmigo, cual poderoso campeón.

Sal 17,2-7 Clamé a Dios en mi angustia y escuchó mi voz.

Jn 10,31-42 Si hago las obras de mi Padre, creed por las obras.

Si reconociéramos quien es Dios, si fuéramos capaces de escuchar su Palabra, de comprenderla, de dejarnos impregnar por su voz, su luz iluminaría nuestra vida y reflejaríamos su luz en medio de las tinieblas del mundo; seríamos luz para otros, motivo de esperanza para el que vive alejado de Dios, y encontrar así el camino de regreso al hogar.

Las circunstancias de la vida nos hacen sentir desorientados, incapaces de saber encontrar una buena decisión, por lo que es bueno recordar que Dios está en medio de nosotros como un poderoso salvador, para ayudarnos a ser más humanos, más sensibles al dolor nuestro y de los demás; y nos abre una puerta a la esperanza: **Él es nuestra fortaleza, nuestro refugio**, la peña donde podemos edificar nuestra vida, donde encontrar consuelo.

¿Qué nos impide vivir en su amor?, ¿por qué cerramos nuestros oídos a la Palabra de Dios y creemos a las mentiras del mundo? Se nos ofrece la Verdad, Dios nos habla y ponemos en entredicho su Palabra.

Jesús nos asegura que somos dioses porque participamos de él, porque participamos de su amor. Porque el Padre nos ama como ama a Jesús. Jesús le pide al Padre que nos haga uno con él: Como tú Padre estás en mí y yo en ti.

¿Qué nos identifica con Jesús? El amor: **Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna** (Jn 3,16). ¿En qué basamos nuestras ilusiones, hacia dónde se dirigen nuestras aspiraciones? ¡Aspiremos a lo más grande para el hombre: ser hijos de Dios! gocemos de su amor, para que llenos de él amemos como nos sentimos y sabemos amados.

Martes, 9 de abril de 2019

“¡Jesús, enséñanos el camino al corazón del Padre!”

Nm 21,4-9 Moisés intercedió por el pueblo.

Sal 101,2-21 Señor, escucha mi oración, tiende hacia mí tu oído.

Jn 8,21-30 Lo que he oído al Padre, es lo que hablo al mundo.

La Palabra nos invita hoy a entrar en esa relación íntima con Dios, a dialogar, escuchar, con la certeza de quien se sabe escuchado y amado.

Nos puede la impaciencia, lo queremos todo ya, y Dios, que es paciente, nos enseña a esperar, sabe mantenerse fiel, aún cuando nosotros nos separemos de Él.

El pecado nos acecha, nos acorralla, y hace que de nosotros broten celos y seamos propensos a echar las culpas de nuestros males a cualquiera, incluso a Dios. No queremos comprender que nuestro Dios camina con nosotros, está junto a nosotros, para cuidarnos y protegernos.

No nos abandona, envía intercesores del mismo modo que hizo con Moisés y su pueblo. Cristo Jesús se manifiesta en nuestras vidas e intercede por nosotros. Necesitamos convertirnos, orar con confianza, que la fuerza de la oración está en ponernos en sus manos para que él haga su voluntad.

Orar es ponernos ante Dios, mirarle y dejarnos mirar por él; dejarnos abrazar y escuchar su Palabra para que se haga carne en nosotros. Él conoce nuestra vida mejor que nosotros. ¿Cómo no nos va a dar lo que nos conviene?

Jesús no nos habla de la misericordia del Padre: **Lo que he oído a mi Padre, eso hablo**. Tenemos un gran mediador que conoce al Padre, porque el Padre está en Él y Él en el Padre. ¡Qué bueno!, vivir con la certeza de que Jesús intercede por nosotros, que no nos abandona, que se hace puente para que podamos tener acceso al corazón de Dios.

¡Jesús, gracias por ser nuestro mediador!

Domingo, 14 de abril de 2019 **“Domingo de Ramos”**

“Jesús te ama con pasión, hasta el extremo, ¿y tú?”

Is 50,4-7 Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban.

Sal 21,8-24 Se confió a Dios, ¡pues que Él le salve!

Flp 2,6-11 Se despojó a sí mismo y se humilló, obedeciendo.

Lc 22,14-23,56 Éste estaba también con Él. Pero él lo negó.

Del Hosanna al crucifícalo sólo pasan unos días. Del amor al odio pasamos también en un solo instante; de experiencias gozosas a experiencias de dolor y tristeza... La vida es así.

Tu Vida, Jesús, nos enseña a mirar al Padre y escuchar lo que espera de cada uno de nosotros. No se dejó embaucar por los cantos de sirenas de los hosannas, porque no había ido a Jerusalén buscando aplausos, sino hacer la voluntad del Padre, y el miedo a lo desconocido que siempre nos ronda: el dolor y la muerte.

Un día vino un hombre con el tesoro de su cielo, con la vida de su Cruz, con la resurrección en su fe y le cerramos la puerta. Viniste a rescatarnos, Señor, y no te lo queremos reconocer. Nos diste la esperanza ante el dolor; nos diste a alguien en el que poner nuestra fe, nuestra confianza; nos ofreciste tu vida, para que pudiéramos aspirar a tu cielo; viniste Tú, Señor, y la historia de los hombres cambió; nos abriste el camino de regreso al hogar y pusiste en nuestros ojos la luz de tu mirada, llena de amor y de ternura.

Pusiste tu vida en nuestras manos y nosotros, desagradecidos, te negamos y no queremos reconocer tu Palabra. Cargaste con nuestras miserias, nos redimiste y te quedas entre nosotros, con nosotros y en nosotros. No te privaste del dolor, del sufrimiento, para que viéramos que eres uno de nosotros, que venías a abrirnos el cielo.

El pecado transforma el jardín en desierto, y tu amor el desierto en jardín. ¡Ayúdanos a creer y esperar en Ti!

Pautas de oración

**Bendito el que viene
en nombre del Señor.**



¡Crucifícalo, crucifícalo!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES